

Premios Nacionales de Cultura



En Literatura

Emilio Adolfo Westphalen (Lima) poeta. Estudiante y Catedrático en la Universidad de San Marcos. Funcionario en organismos internacionales y diplomático peruano; actual Consejero Cultural en Italia. Obra poética: *Las insulas extrañas* (1933) y *Abolición de la muerte* (1935), donde aparece como una de las principales figuras del surrealismo hispano hablante. Dirigió la revista de letras y artes; *Las moradas* y muy posteriormente la revista *Amaru* de la Dirección Cultural de la UNI y la *Revista Nacional de Cultura*.



En Ciencias Humanas

Luis E. Valcárcel (Moquegua), destacada figura de la Cátedra Universitaria, investigador de la Historia del Perú y ensayista. Ha editado alrededor de 40 libros y folletos. Ha sido autoridad y maestro en las Universidades de San Antonio Abad y San Marcos. Ministro de Educación y periodista combatiente; Director del Museo de la Cultura Peruana, miembro de numerosas instituciones nacionales y actual presidente de la Academia de Historia. Entre sus obras podemos destacar: *De la vida incaica. Del ayllu al imperio*, *Tempestad en los Andes*, *Garcilaso, el Inca*, *Historia de la Cultura antigua del Perú*, *Ruta Cultural del Perú*, *Etnohistoria del Perú antiguo*, etc.



En Arte

Julia Codesido, Lima, pintora. Estudió en Europa y en la Escuela de Bellas Artes de Lima. Perteneció al grupo "indigenista", que se formó en torno de Sabogal y ella, en la década del 20. Ha presentado exposiciones en Lima, México, New York, San Francisco, París. Telas y grabados suyos se conservan en los Museos de New York, San Francisco y en el "Jeu du Paume" de París.



En Ciencias Aplicadas

Pedro Weiss, Lima, médico y antropólogo. Estudió medicina en Lima, España, Francia, Alemania. Preocupado por la patología realizó diversas expediciones a distintas zonas del Perú y se interesó así por los estudios de arqueología al lado de Julio C. Tello, contribuyendo al descubrimiento y estudio de Chavin. Catedrático en la Facultad de Medicina de San Marcos, a la vez ha sido Director del Museo de Antropología en esa Universidad. Entre sus obras podemos destacar: *Contribución al estudio de la verruga*, *Contribución al estudio del mal de pinto curara*, *Las trepanaciones peruanas estudiadas como técnica y en relación con la cultura peruana*, *Osteología cultural*, *Las trepanaciones de los antiguos peruanos*, etc.



En Ciencias Naturales y Matemáticas

Ronald Woodman Pollit, Piura, ingeniero electrónico con estudios en la Universidad Nacional de Ingeniería y en Harvard, donde se graduó de Master en Ciencias y Doctor en Física Aplicada. Dirigió la instalación de los observatorios de Jicamarca, Ancón, Lurín y Huanayo.

En el volumen *Presencia y Proyección de los 7 Ensayos* (Lima, Emp. Editora Anauta, S. A., 1976) que sobre José Carlos Mariátegui reúne trabajos de Luis E. Valcárcel (*El Problema del Indio*), Augusto Salazar Bondy (*El Proceso de la Instrucción Pública*), aparece un tercer estudio a cargo de Augusto Tamayo Vargas, que incide en *El Proceso de la literatura*, uno de los ensayos más importantes de J. C. Mariátegui.

Luego de practicar una presentación de Mariátegui como crítico literario, en términos generales, a partir de su extensa gama de artículos y ensayos, A. Tamayo Vargas resalta en aquél una cardinal peculiaridad, consistente en su aptitud para comprender la calidad artística tanto como la concepción que —a nivel ideológico— comporta la obra literaria. A ello se suma —afirma el estudioso— la apertura crítica de Mariátegui hacia la cultura occidental, en cuyo marco había visto insertada la problemática latinoamericana.

Dedicándose primordialmente al ensayo de Mariátegui que trata de nuestra literatura, Tamayo lo encuadra tomando en consideración sus límites históricos, es decir, desde "las bases sustentadas por Federico More en sus estudios sobre la literatura peruana" y de la orientación predominante en el ambiente de aquellos años de "realizar una literatura indígena —en su más amplio sentido— que respondiera a las fuentes primitivas de la cultura peruana entendiendo en esto literatura de raíces populares y nacionales, no como se ha sostenido hasta ahora, que aquello representaba una campaña proliteratura de la sierra contra la literatura costañera". Enfatiza el autor que esto último significaba para Mariátegui, "simplemente el 'anticolonialismo literario'".

Para Tamayo Vargas, la tarea de Mariátegui tiene el sentido de "una mirada en el destino de nuestra cultura y una reacción contra el academismo erudito y frío, a más de exultante, que había renacido a comienzos de siglo".

Entre las observaciones que, en opinión de Tamayo, pueden plantearse al

Mariátegui y el Proceso de la Literatura

ensayo mencionado, destacaremos las siguientes: la exclusión de la "literatura prehispánica", pues Mariátegui consideraba que "la civilización autóctona no llegó a la escritura y, por ende, no llegó propia y estrictamente a la literatura". Criterio contradictorio y explicable —según el crítico— pues por entonces aún no se había resuelto entre nosotros el problema de la vinculación entre literatura y escritura.

—el considerar que nuestro dualismo quechua-español conduce a una debilidad en la personalidad nacional.

—la omisión de la *Nueva Crónica y Buen Gobierno* de Guamán Poma de Ayala; del mismo modo que la lírica quechua, y el teatro totalmente autóctono, como aquél que sólo en parte se constituye en indígena.

—la no consideración del teatro de Peralta, como precursor del teatro nacional y combatido racionalista;

—la preferencia de muchas otras manifestaciones como la literatura rebelde del siglo XVIII: *El Lazarillo de Ciegos Caminantes* de Carrión de la Vándera, etc.

Así mismo, Tamayo Vargas expresa su desacuerdo con la sobrevaloración que hace Mariátegui de Abelardo Gamarra; no aceptando tampoco su juicio negativo sobre José Santos Chocano.

En otra perspectiva, se reconoce la obra de Mariátegui en "El Proceso..." como revalorizador y defensor de Mariano Melgar, aunque considerando que su crítica denota cierta cortedad tratándose de evaluar a Melgar como poeta, pues Mariátegui lo juzga "dentro de la incipiente de la literatura peruana de su época". Al respecto, sostiene Tamayo: "estimo, en cambio, que Melgar es un valor definitivo; que su línea poética ostenta —una— rectitud original". Algo semejante ocurre —al decir de Tamayo— con el tratamiento que recibió Abraham Valdelomar, considerado como poeta, dentro de su obra total.

Uno de los más significativos aportes

del autor de los "Siete Ensayos..." se encuentra en su revelación de José María Eguren. En esta parte de su análisis, Mariátegui muestra su notable amplitud crítica al ceñirse a conceptos fundamentalmente literarios, suspendiendo considerablemente su enfoque político-social, como bien establece Tamayo Vargas.

Este subraya que, al enfrentar la obra de César Vallejo —*Trilce* y, sobre todo, *Los Heraldos Negros*— Mariátegui reafirma su penetrante visión ante la literatura de su época, percibiendo y anticipando aquellos caracteres que, tiempo después, ahondaría el poeta en sus *Poemas Humanos*.

Tema importante entre los que ausculta Tamayo, constituye el del Indigenismo. Esta corriente configuraba para Mariátegui la "realización de una auténtica literatura propia". Aún cuando el indigenismo "significaba —aclara Tamayo— sólo y simplemente el indio y no el problema del hombre del Perú (...). Mariátegui estaba animado sinceramente por encontrar las raíces" de nuestra nacionalidad.

El ensayo de Augusto Tamayo Vargas está orientado a base de las limitaciones que la época impuso a Mariátegui; situación histórica que también lo comprometió dentro de intenciones, precipitaciones y urgencias propias del ambiente intelectual realmente progresista que abría fuegos contra el colonialismo y la reacción imperantes. Desde este punto de vista, la figura de Mariátegui se define no sólo por su actitud de hombre y pensador marxista, sino además por su decidido apoyo a los grupos de avanzada con los que se hallaba vinculado; proceder que, si bien lo impulsó a afirmaciones prontamente superables —como en varios casos de su ensayo sobre la literatura peruana— corrobora su calidad de observador sensible a las preocupaciones relevantes de su momento. Mariátegui sería, de esta

manera, en precisas palabras de Tamayo Vargas, "eco de su generación".

En cuanto a la postura crítica de Mariátegui, Tamayo encuentra una tensión manifestada —de un lado— por su voluntad de estudiar la realidad social, promover su transformación auscultando nuestra literatura, y —de otra parte— por su apreciación estética del fenómeno literario. Dicha polarización implica, unas veces, el acento en uno de los puntos de estudio con desmedro del otro y, en consecuencia, expresa múltiples contradicciones alimentadas, además, por sentimentalismos y voliciones. No obstante, en muchos aspectos Mariátegui —como lo demuestra también con justeza Tamayo— acierta en la síntesis de criterios sociológicos y estético-literarios.

Aportación interesante —aunque no concentrada— conforman las numerosas alusiones del autor a los rasgos estilísticos del texto de Mariátegui; cuyas peculiaridades son explicadas en contextos enocales, referencias a las corrientes literarias e ideológicas, etc. (p. ej.: ciertas huellas modernistas y post modernistas; o el caso de lo que Tamayo denomina "términos de crítica 'colónida'").

La contribución propuesta por Augusto Tamayo Vargas tiene el mérito de expresar ponderadamente la validez de las apreciaciones de Mariátegui en relación a la literatura peruana, por encima de las justificadas omisiones, o de las opiniones por momentos erradas en que habría incurrido.

Al escribir su estudio sobre Mariátegui, Tamayo reconoce los aportes críticos de éste en el terreno de la literatura nacional, y así es cómo decididamente afirmará: "seduce el tratamiento que emplea Mariátegui —aunque uno ponga reparos— porque en realidad se requería y se requiere la mano dura y la fe de una conciencia revolucionaria que destruye falsos valores, con esperanza de señalar y encontrar otros auténticos".

Eduardo Hopkins